



# EN EL MISMO BARCO

Estamos en un momento de **construir juntos** la comunidad parroquial con los criterios del Evangelio y con una espiritualidad en camino, es decir, que santifique el día a día.

Hoy en día la Iglesia esta urgida a entrar en el camino de comunión y participación. El no haber asumido las crisis humanitarias con visión de Iglesia ha dejado consecuencias desfavorables.

**Francisco de Asís** comprendió el sentido de la hermandad y vivió de esta manera. Toda su vida es un **“caminar y edificar juntos”**. Su conversión giró en torno a esto: en dejar a un lado su ego para entrar en un nosotros.

Francisco de Asís, asumió poco a poco el sentido de la comunión. Pareciera que vivió los tres pasos a lo que está invitada la Iglesia para vivir auténticamente la sinodalidad.

El primero de ellos es un **encuentro** con Cristo. Cristo salió a su encuentro en aquellas experiencias continuas de paz y motivación al cambio. El segundo de ellos es un **diálogo**.

Él habló con Cristo de corazón a corazón. Ese diálogo orante le llevo al tercero de ellos, **la comunidad**. No fue llamado a vivir en soledad. Entró en el misterio de la hermandad. Ser hermano fue su fortaleza de vida.

Pero ¿se puede mirar la vida de san Francisco y comprender la sinodalidad? Comprender, el construir juntos.

La vida del santo de Asís está envuelta en dos experiencias importantes: la de Dios y la de la vida en comunidad y desde allí se ha convertido en modelo de vida para otras realidades, incluso, otras confesiones de fe.



No se puede renovar la Iglesia sin la plena comunión con ella.

El papa Benedicto XVI aclara cómo san Francisco caminó en comunión con la Iglesia pues el **“Poverello”** nunca se vio fuera de ella y es esa comunión que nace de Espíritu Santo que hace de san Francisco un humilde renovador eclesial porque entiende que no se puede renovar la Iglesia sin la plena comunión con ella.

**Somos franciscanos del tercer milenio** La comunión, constituye a todos los miembros de la Iglesia y por ende a la familia franciscana a **“ser-comunión”** y por lo tanto, **la reciprocidad** es vital, donde ningún miembro es espectador o solo receptor.

No existe una iglesia de comunión que transforma a sus miembros en aislados o simples espectadores; porque sería contradictorio.

Un seglar franciscano ha de experimentar en su corazón el encuentro



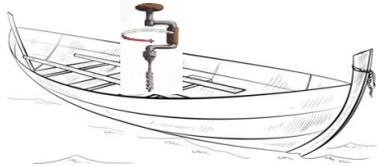
con Cristo desde la oración, el diálogo profundo desde su fe y la cooperación con la Iglesia para caminar como hermanos. No puede solo mirar, es contemplar y encontrar en esta su acción misionera.

**El seguimiento lleva al testimonio de vida.** Es por ello que el franciscano seglar, inspirado por Dios, ha de **complementar** el sueño que Dios inspira al papa y a la jerarquía.

El santo de Asís comprende que todos los dones y carismas que Dios da hay que ponerlos siempre al servicio de la Iglesia que es el Cuerpo de Cristo. La comunión requiere poner atención a la inspiración del Espíritu Santo, orar, pedir y descubrir los dones y carismas que suscita en la Iglesia, en cada uno de los miembros del pueblo de Dios y alimentarse y **participar** en una íntima relación con Jesucristo Eucaristía.

La sinodalidad-comunión a la que invita el papa Francisco se convierte en un desafío pastoral para la Orden Franciscana Seglar a contemplar más profundamente al santo para tomar iniciativas como él que nos lleven a reconstruir iglesias-comunidades, que nos lleven a ser disponibles, iniciativas que nos lleven ante el mundo musulmán y márgenes, iniciativas que nos impliquen en la formación de los sacerdotes, iniciativas que nos lleven a hablar y escuchar a los obispos y al papa. Iniciativas que nos lleven a que todos juntos vivamos el sueño de Dios, Uno y Trino. Es un desafío para no salir del mundo sino para entrar cada vez más en él y desde allí hacer posible el sueño de Dios: la sinodalidad, testimonio de la vida divina. Fr. Carlos Ginés C. Julve, TOR. Koinonia nº 113. “Los franciscanos seculares en el camino de la Iglesia sinodal”.

El titular de prensa: **«Francisco asegura que todos los fieles católicos están en el mismo barco»**. Recuerdas el ejemplo de la barca. Nos imaginamos que todos vamos en un barco de madera, cada uno sentado en su sitio, pero yo empiezo a hacer un agujero con el berbiquí que me compré. El sitio es mío ¡tengo derecho a hacer lo que quiera! ¿Qué piensas que harán los demás?



Pues...me aprietan el cuello. Porque el barco es de todos. **Y el Papa nos recuerda que vamos en el mismo barco. Que cada uno tenemos una parte de corresponsabilidad.**

## **SIGAMOS CAMINANDO JUNTOS**

La Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida, el Apostolado Seglar. En las Diócesis de España se siguen celebrando reuniones, jornadas de trabajo, conferencias, etc. Se trabajó un documento, una guía para la vigilia de Pentecostés, de la que nos hicimos eco gracias a algunos hermanos de otras Zonas.



Un punto del Congreso de Laicos es: **La presencia en la vida pública**. Asimismo, está previsto un Encuentro Nacional de Laicos, promovido por la Conferencia Episcopal.

Se elige el día de Pentecostés porque necesitamos al Espíritu Santo. **Al ser bautizados somos, todos, discípulos-misioneros**, tenemos que dar la Buena Noticia, que no es hacer propaganda. Dejar de ser católicos pasivos para implicarnos en las necesidades de la Iglesia, en tu parroquia, en donde seamos necesarios. Nosotros padecemos el cierre de conventos, pero lo mismo pasa en el clero, cuantos pueblos están carentes en el servicio religioso. Por eso se nos insiste que tenemos que caminar juntos; **koinonia**. No vivir en compartimentos estancos, donde todo me le den hecho, porque **vamos en la misma barca**, Si quieres un cambio en la Iglesia, está en tu mano, **¡implicate!** Hay que estar atentos a las necesidades de los demás. Recuerda el episodio de la gata de San Damián, se publicó en el Boletín de junio de 2020, **“anticiparse en lo que sabes que necesita el otro”**. ¡Hagámoslo! ¡Participa!

# FRATERNIDAD DE CIEZA

## PENTECOSTÉS Y DÍA DEL APOSTOLADO SEGLAR

Con gran júbilo celebró el día 5 de junio de 2022 la fraternidad de Cieza. Nos dice Ana: «¡Menuda celebración! Llegamos al convento de nuestras hermanas clarisas llenos de alegría y dispuestos a celebrar el día del Espíritu Santo. La celebración preciosa, con nuestro padre asistente y el párroco de la iglesia de La Asunción de Cieza. El Espíritu Santo nos colmó de bendiciones. Eso es lo que pedimos. Salimos cargados de esperanza, alegría, gratitud, y con ganas de seguir celebrando que Él está con nosotros siempre. **Nos regaló a dos hermanas, Amparo que se inició y Carmen que profesó.** El amor de Dios es así de grande; gracias, gracias, gracias.



### Pentecostés significa participar de la vida divina de Cristo y ser testigos.



Es por esto que este día es también, el día del Apostolado Seglar, para que la fuerza y el empuje laical ayude a la renovación de la Iglesia en el camino Sinodal recogido por el Papa Francisco, que paso a paso, poco a poco, irá dando frutos.

Todos necesitamos la venida del Espíritu Santo para guiarnos en nuestra misión evangelizadora: **«Si alguien tiene el Espíritu de Jesús, realiza los mismos gestos de Jesús».**

Las Diócesis de España están trabajando, recogemos algunos temas principales, que tienen su desarrollo, y de las conclusiones reflejadas en el cuadro inferior.

**Un abrazo a la fraternidad de Cieza y que el Espíritu Santo esté siempre con ellos.**



La Iglesia se reforma si nos **reformamos nosotros**, personal y comunitariamente.

Y sólo si lo hacemos, podremos exigir a otros que lo hagan también.

**No esperar que nos lo den hecho.** Reformar nuestras relaciones de autoridad, de fraternidad, de servicio, de vida de fe, de...

# FIN DE CURSO

El 12 de junio, conmemoración de la Santísima Trinidad, catorce hermanos de la fraternidad de **Albacete**, más el padre asistente fray Víctor Díez, se reunieron a primera hora de la tarde para tomar un café, unas pastas, una horchata.



En un acto de confraternización que no se ha realizado desde la pandemia y que fue enriquecedor, el estrechar así, los lazos entre hermanos, en un ambiente distendido que terminó con el rezo de vísperas, y una reflexión del ministro Arturo en el sentido que

en tiempos de cambios en la primera Orden:

«Nosotros siempre tenemos que ser **LUZ** para los demás, entre los hermanos, en la parroquia, allí donde estemos».

## ZONA PASTORAL CARTAGINENSE

En Lorca el día 19 de junio de 2022, celebración del Corpus Cristi en España y en el convento de nuestras hermanas clarisas, se celebró el fin de curso 2021-2022 de la Fraternidad Regional Cartaginense.

La gran acogida de la fraternidad de Lorca, así como de las hermanas clarisas al poner su casa, (dulces, repostería, chocolate, arroz, etc.), preparado con maestría, fueron una bendición.

La jornada empezó con una exposición ante el santísimo y ya con esa elevación del espíritu, en común-unió de los hermanos, vino la parte lúdica, en la que, de una manera distendida, la fraternidad lorquina, con gran arrojo y valentía, y la espontaneidad de los hermanos, sacó las risas y sonrisas, los aplausos, de los hermanos allí presentes.

Después la comida, y tras la sobremesa, la eucaristía celebrada por el padre Fray José Hernández Valenzuela OFM, con el anuncio de su marcha a Roma.

Gracias, hermanas OSC, gracias, hermanos OFS, gracias, gracias, gracias.  
Una jornada inolvidable.

### UNA FRASE QUE LO RESUME TODO

Me gustó mucho porque nos hacía falta el contacto, y sobre todo la forma de prepararlo, porque así se hace fraternidad, yo me vine muy llena. Esperando la próxima. Tere Lozano.





## Homilía:

Corpus significa culminación del jueves santo ¿por qué? Porque mirad, el Jueves Santo Cristo, el Señor, creó la Eucaristía. Enseña a celebrar la institución de la eucaristía. Corpus Cristi celebramos la glorificación, la exaltación, de la eucaristía. Aquel momento se realizó en la intimidad del Cenáculo, este se realiza en la apertura de nuestras plazas y de nuestras calles; en aquel momento los discípulos se quedaron un tanto dubitativos, esto es mi pan esta es mi sangre; hoy hemos experimentado veintiún siglos de presencia constante y cercanía, de Jesús entre nosotros. Ese trozo de pan que Jesús tomó, y ese vino que él también bebió, son símbolo y realidad de su cuerpo, de su sangre, de su alma y de su virilidad y lo que celebramos hoy es la presencia de su alma y de su cuerpo en medio de nosotros.



En el Jueves Santo, en el Cenáculo, Cristo fue el protagonista, el que presidió la última cena; hoy el protagonista es el pueblo, el que sale a las calles y hace esa manifestación pública de fe que no es otra sino esta gran manifestación del Corpus con el Señor vivo, real y verdadero paseando por nuestras calles. Estamos acostumbrados a ver muchas procesiones, muchas, vemos imágenes del Señor, vemos escenas del Evangelio, vemos aquella otra, pero son siempre representaciones del Señor lo que hay que contemplar, un crucificado en Semana Santa, el entierro de Cristo en Semana Santa, el Señor en los azotes, el Señor en la oración del huerto, cualquier escena de las que contemplemos en esos, o en otros momentos, son siempre representaciones de Cristo.

La de hoy es el mismo Cristo presente, real y verdadero, paseando por nuestras calles, exponiéndose a nuestra mirada, dándose a conocer a tanta, y a tanta gente como pueda ver la procesión; de ahí por tanto, que la enseñanza de este jueves de Corpus que se nos da a nosotros es, primero **adoración**: porque ante este misterio cabe quedarse extasiado, en definitiva, adorar a ese Señor escondido y oculto bajo esas especies sacramentales; en segundo lugar, la **manifestación** pública de nuestra fe a través de la procesión, a través de esta muestra de Jesús a toda la gente cristiana e incluso a los que no lo son, porque todos acuden a ver esa manifestación de fe que es la procesión del Corpus. En unos lugares por arte, en otros por tradición, en otros por costumbre, en otros por belleza; pero

La solemnidad del  
“**Corpus Christi**”  
hace que nuestra  
vida cristiana junto a  
la adoración nos lleve  
de la mano al  
compromiso para  
transformar con  
Cristo la historia  
hasta su  
perfeccionamiento en  
la Jerusalén  
celestes (cf. NMI 29).  
La presencia de  
Cristo nos dona la  
paz que necesitamos  
y que necesita el  
mundo; una paz que  
nos lleva a estar  
presentes junto al  
Cuerpo de Cristo en  
los necesitados.  
CEE.

multitud de gente acude hay a venerar, a adorar, y a ver y contemplar a Jesús real y verdadero en la Custodia; luego, el segundo momento práctico para nuestra vida, es precisamente la glorificación, la manifestación que hacemos el pueblo cristiano de Jesús y de nuestra fe públicamente ante los demás; el tercer punto importante de esta fiesta es la **participación**, la fiesta del Corpus no es otra cosa sino una exaltación del misterio de la eucaristía, del que tenemos que participar para alimentar nuestra vida cristiana, da ahí que esos tres puntos, al que añadiremos ahora unos más -pero que no tiene que ver nada con la liturgia-, formarían las cuatro patas de esa mesa en la que se realiza el banquete eucarístico, en la que se prepara el pan de vida.

No podemos celebrar la solemnidad del "Corpus Christi", **memorial de encuentro y entrega de Cristo**, sin vivir y experimentar la profunda e inseparable unidad entre la fe y la vida; la unidad entre la Eucaristía y la caridad. CEE.

**CORPUS CRISTI**  
**Adoración**  
**Manifestación**  
**Participación**  
**+**  
**Caridad**  
 Fr. José Hdez. Valenzuela

Repito, adoración, manifestación o exaltación con glorificación y tercera participación, ante la cruz para inclinarnos y arrodillarnos ante el misterio. Glorificación para exponerlo a los demás y participación para comerlo y alimentarnos; y quedaría una cuarta parte, que no tiene que ver con la liturgia de la Iglesia sino con la práctica, la comunión, cuando digo comunión digo que hoy es el día nacional de caridad, porque tenemos, al recibir a Cristo, que comulgar también con los otros "cristos".

Sobre todo, con aquellos que son más vulnerables y necesitados, aquellos que necesitan de nuestras manos, de nuestra fuerza, de nuestro sudor; por eso el Corpus siempre en España por decisión de la Conferencia Episcopal, es el día nacional de caridad. Donde **Cáritas** pide y recoge para luego cumplir esa tarea tan hermosa que está llevando a cabo, de hacer que Cristo llegue hecho pan, alimento, sustento y fuerza, para aquellos que son los más débiles, los más necesitados, que son -si se me permite la palabra-, la escoria de la sociedad.



Entonces si unimos caritas a comunión, si unimos participación, si unimos glorificación y si unimos adoración, tenemos las cuatro patas sobre las que se sustenta esta mesa del Corpus que se nos ofrece como alimento, como pan bajado del cielo, como el verdadero pan de vida y que el que lo come vivirá para siempre. Esta es un poquito la enseñanza que hoy nos da esta festividad.

Tras la despedida de la Fraternidad Regional Cartaginense y un recuerdo para el fallecido asistente Fray Francisco Oliver, el padre Valenzuela concluye la homilía con el propósito de seguir pidiendo por la Orden Franciscana Secular.





## Capítulo VI La Alegría Franciscana.

El Papa Francisco a veces nos hace unas preguntas para que reflexionemos que nos dejen algo zarandeados, en el Ángelus del pasado mes de noviembre del 2021, nos hacía esta cuestión ... «**¿soy un cristiano alegre o no lo soy? ¿Transmitimos alegría o somos personas aburridas y tristes con cara de funeral?»**».

Recordemos que ¡no hay santidad sin alegría!» Pues bien es este capítulo hablaré del tema de la “alegría franciscana”, como herencia inspiradora de San Francisco es todavía un testimonio muy solicitado en nuestro

**“¿HAN VISTO QUÉ COSA MÁS FEA ES UN CRISTIANO CANSADO, ABURRIDO O INDIFERENTE? EL CRISTIANO TIENE QUE ESTAR VIVO Y ALEGRE DE SER CRISTIANO”.**



recitadores. Los juglares, en cambio, debían poner en escena las poesías de aquellos. En este contexto, san Francisco aparece, hasta el final de su vida, como un verdadero trovador, autor de poesías, cantos, llamados

mundo. Se da por descontado entre los especialistas que San Francisco estuvo dotado por la naturaleza, o por su carácter, de una gran capacidad o sensibilidad para el gozo, para la alegría, el regocijo, la hilaridad, la gentileza, como también de una gozosa generosidad y amplia comprensión y misericordia atenta y delicada hacia todos los sufrimientos de alma o de cuerpo. Pero San Francisco de Asís no podemos verlo como una mera caricatura, un santo bueno, loco y alegre, no, vamos a tratar este asunto con la mejor profundidad posible que nos permite este pequeño artículo y tiempo que dispongo.

Un hecho histórico, es la influencia decisiva en el joven Francisco de la cultura caballeresca francesa, promovida en Italia por trovadores y juglares. Estos trovadores fueron a la vez poetas, compositores, cantores y

«lauda», sin ir más lejos como el *Cántico del hermano sol*. Por ejemplo todo el apostolado de las exhortaciones y alabanzas, a las que se refiere el cap. 21 de la *Regla no bulada*, debe verse en el contexto de los juglares itinerantes. Los Hermanos Menores son como cantores itinerantes del amor de Dios, cuyo cometido consiste en crear un clima de alegría espiritual, pidiendo como recompensa de su representación espiritual la conversión o la penitencia de los oyentes. Un detalle importante del porqué San Francisco llegaba a tantos corazones de la época, era el componente caballeresco en Francisco de Asís porque le sirvió sobre todo para hablar a los hombres del siglo XIII el lenguaje que *ellos conocían*, más allá de la exégesis y de la teología. Francisco llegaba a los corazones de sus contemporáneos como un "laico", uno más de ellos».



También influye profundamente en el joven Francisco el contenido humano-espiritual-místico de la cultura en la que vivía. Aspectos culturales que expresan la alegría humana-cristiana, como origen del amor afectivo, cordial, tierno, dulce, noble y oblativo, del amor a toda la creación; la experiencia vivida del amor de Dios que da plenitud, la mística del amor que se exterioriza en la vida, en íntima unión trinitaria-cristocéntrica-mariana.

En otras palabras, el Amor de Dios que recibe Francisco es tal que no puede dejar de sentir alegría cuanto más hace por parecerse a su Señor, Cristo pobre crucificado, de tenerlo presente la Eucaristía, de desear transmitirlo al mundo, de sentir alegría sirviéndolo en las obras caritativas para con los leprosos y otros enfermos.



El Santo sabía por experiencia que la alegría y la tristeza son igualmente contagiosas. Traigo en este contexto La *Leyenda de Perusa* explica de modo bellissimo el tema de la alegría interior y exterior, tanto en la prosperidad como en la tribulación o angustia; en público, todos los hermanos debían mostrarse alegres; la tristeza debe vencerse en la oración (LP 120). Francisco mismo se retiraba algunas veces, cuando era víctima de la tristeza, para no dar mal ejemplo y entristecer a los hermanos (LP 63). Confesaba, en cambio: «Si alguna vez me encontrara yo tentado y abatido, pienso que sería suficiente ver la alegría de mi compañero para pasar, por este motivo, de la tentación y abatimiento a la alegría interior y exterior» (LP 120). Por otra



parte, la tribulación y angustia de los hermanos desaparecía a causa de la alegría de Francisco: «Si algunos de los hermanos que llegaban al capítulo tenían alguna tentación o tribulación, al oír hablar al hermano Francisco con tanta dulzura y fervor y al ver su penitencia, se veían libres de las tentaciones y consolados maravillosamente en las tribulaciones» (TC 59; cf. AP 39).

Tenemos que comprender de que Dios, para Francisco y lo tenía bien marcado en su corazón, que Dios es bondad, amor, gozo y alegría, Francisco llama dichosos a los hermanos que no encuentran placer y alegría sino en las palabras y obras del Dios-Amor en la creación, redención y salvación, y que, mediante ellas, inducen a los hombres al amor de Dios en gozo y alegría.

Para dar testimonio de la Buena y Bella Nueva del Amor, alegría, gozo, dulzura, belleza, se necesitan hermanos alegres y rebosantes de gozo.

Francisco, como trovador y juglar, supo apreciar el valor de la alegría y del gozo, y, como estático-místico, perenne en su alma de la dulzura embriagadora del Amor-Dios, dicho en otras palabras, no meros vaivenes sentimentales fruto de las elucubraciones de nuestras cabezas, según me levanto ese día, Tales goces en el Señor hacen morir los goces en uno mismo: el amor propio, la vanagloria y otras cosas ridículas, superficiales o frívolas.

Para comprender a fondo la alegría de Francisco, en cuanto verdadera y plenamente humana y cristiana, o sea, que penetra toda su persona, espíritu, corazón, afectos y sentidos, bajo la santa operación del Espíritu del Señor, debemos conocer también su inmensa capacidad para sufrir humana y cristianamente.

Francisco exhorta muchísimas veces a sus hermanos a la paciencia y humildad, al amor de los enemigos, a la paz del espíritu en las persecuciones y enfermedades, invitándoles a no irritarse, no airarse, no turbarse en las tentaciones y tribulaciones, ni siquiera a causa de los pecados, defectos o malos ejemplos de los otros. Esta perturbación y tribulación que tiene su expresión en la tristeza, melancolía, angustia psíquica, afectiva y espiritual, parece que constituyó una grandísima preocupación para el Santo.

San Francisco sufrió mucho, estuvo muy turbado y atribulado, fue muy tentado a causa de los defectos y vicios humanos de sus hermanos contrarios a los sublimes ideales («seráficos») de la Orden.

Francisco, en el monte Alverna, antes de la estigmatización, se apartaba de la compañía de los hermanos para que no vieran cuántas y qué tribulaciones y aflicciones sufría, porque «no podía mostrarse alegre como de

costumbre».

Pero el mensaje tan maravilloso que recibió del

Señor, tal como no lo cuenta su biógrafo Tomás de Celano "¡No te turbes ni te inquietes, Francisco!" ¡He aquí la exhortación que Francisco recibe del Señor y que tantas veces repite el Santo a sus hermanos! «Conservar la alegría tanto en la tribulación como en la prosperidad» y así el diablo no podrá hacer nada (LP 120; cf. 2 Cel 128).

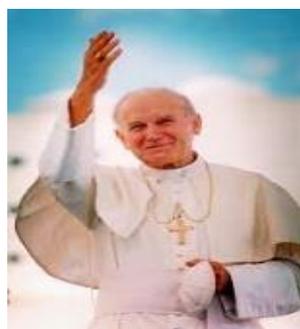
Lo refleja en su Admonición nº 11. El que verdaderamente participa del Espíritu del Señor no se turba, no se irrita por nada, ni siquiera por la falta de otro (Adm 11; 15; 27; 2 R 7,3; 1 R 5,7)». [9]

Así, pues, dos palabras clave: alegría, dulzura, don y fruto del Espíritu Santo; tristeza, turbación, amargura, fruto del espíritu de la carne.

Para dar **testimonio** de la Buena y Bella Nueva del Amor, alegría, gozo, dulzura, belleza, se necesitan **hermanos alegres** y rebosantes de gozo.

Llegados a este punto, después de intentar dar sentido a la alegría de San Francisco, vamos con la segunda parte. Nosotros franciscanos seculares recogemos su testigo de alegres franciscanos, planteo una serie de preguntas para reflexionar: ¿Cómo no vamos a estar siempre alegres, si mi alegría viene de Dios? ¿Qué les pasa a nuestras fraternidades cuando no hay alegrías? ¿a qué estamos llamados? ¿Qué obstáculos hay? Descansamos un momento de esta primera parte y continuamos.

Juan Pablo II, el 5 de noviembre de 1978, en Asís, después de expresar su gratitud a la Familia franciscana, hacía esta recomendación para el futuro: «Servid al Señor con alegría. Sed siervos de su pueblo, porque san Francisco os ha querido siervos alegres de la humanidad, capaces de encender en todas partes la antorcha de la esperanza, de la confianza y del optimismo que tienen su fuente en el Señor mismo. Que os sirva de ejemplo



hoy y siempre vuestro, nuestro Patrono común, san Francisco de Asís». Juan Pablo II, en su mensaje de Asís a la Familia franciscana, nos pide el testimonio de la alegría en 1978, pero igual de aplicable 44 años después, o incluso la exhortación es más apremiante ahora, para hacer resplandecer hoy la alegría de san Francisco, tan inspiradora y atrayente, cuando uno de los grandes males que remediar hoy es, sin duda, el miedo, la tristeza, la

angustia, la desesperanza, la frustración, la amargura, como el mismo Papa San Juan Pablo II expone en su encíclica *Redemptor hominis*, n. 16; y la fuente de esta alegría el Papa

Dios desea que el hombre sea feliz, lo ha creado para la vida eterna, incoada ya en la tierra por la gracia que llegará a su plenitud en el cielo, cuando el hombre esté unido a Dios para siempre: «Si el hombre puede olvidar o rechazar a Dios, Dios no cesa de llamar a todo hombre a buscarle para que viva y encuentre su dicha»[1]. Por eso, la trasmisión del Evangelio es invitación a los hombres a entrar en la alegría de la comunión con Cristo: «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría»[2].

Efectivamente, los Evangelios nos narran muchos encuentros con Cristo que son fuente de alegría: el Bautista saltó de gozo en el seno de santa Isabel al sentir la presencia del Verbo Encarnado (cfr. *Lc 1, 45*); a los pastores se les anuncia «una gran alegría, que lo

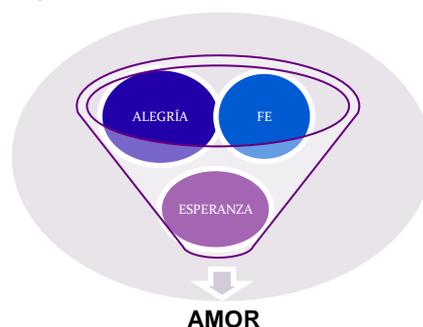
la encuentra en el Espíritu de Cristo crucificado y resucitado, que da vida, , en el misterio pascual.

será para todo el pueblo: hoy os ha nacido en la ciudad de David, el Salvador, que es el Cristo, el Señor» (*Lc 2, 11*); los Magos, al volver a ver la estrella que les conducía al Rey de los Judíos, «se llenaron de inmensa alegría» (*Mt 2, 10*); la alegría de paralíticos, ciego, leprosos y todo tipo de enfermos que fueron curados por Jesús; la alegría de la viuda de Naín al ver resucitado a su hijo (cfr. *Lc 7, 14-16*); la alegría de Zaqueo se desborda en un banquete y en una profunda conversión (cfr. *Lc 19, 8*); la alegría del Buen Ladrón, en medio de su atroz dolor físico en la Cruz, al saber que ese mismo día estaría con Jesús en su Reino (cfr. *Lc 23, 42-43*); la alegría, en fin, de María Magdalena, los discípulos de Emmaús y los Apóstoles ante Jesús Resucitado. Sólo el encuentro del joven rico con Jesús no desembocó en alegría, pues no supo usar su libertad para seguir al Maestro: «se puso triste, porque era muy rico» (*Lc 18, 23*).

El Papa Francisco advierte de un peligro que puede causar la falta de alegría: «El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. **Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien**»



La pasión opuesta a la alegría es la tristeza, causada por no poseer el bien amado. Si el origen de la alegría es el amor –decíamos que era efecto y acto de la caridad–, el de la tristeza será, por tanto, el egoísmo. Señala santo Tomás de Aquino que la tristeza «tiene su origen en el amor desordenado de sí mismo, que no es vicio especial, sino como la raíz común de todos los vicios».



No es, pues, el dolor o las dificultades lo que **se opone a la alegría**, sino **la tristeza** que puede nacer de **la falta de fe y esperanza** ante esas situaciones.

Por eso, la tristeza es vista como una enfermedad del alma, que puede provenir de una causa fisiológica (enfermedad o agotamiento) o de una causa moral: el pecado cometido y la falta de correspondencia a la gracia, que podría conducir a la acedia o tibieza espiritual.

El Papa Francisco advierte de un peligro que puede causar la falta de alegría: «El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien».



¿Qué medios hay para dar testimonio de la alegría? Todos estamos necesitados de ver caras alegres a nuestro alrededor. Por eso vale la pena esforzarse por vivir. Indico a continuación unos breves aspectos que nos pueden ser útiles para la: **«Formación permanente en la alegría»**, en nuestras fraternidades.

1) **Cantad**, vivamos nuestras fraternidades con música y cantos. Recordemos cuánto



amaba Francisco los cantos populares de los trovadores y la fuerza que tuvieron en su juventud y, después, en la vida de la primitiva Orden franciscana. Nuestras fraternidades no pueden ser grupos de duelo, serios o mustios, sin bromas, sin cantos de alabanzas por las maravillas de nuestro Señor.

2) **Cuidemos** La formación de la afectividad humana, del corazón, de los afectos, sentimientos y sentidos, de la emotividad.

No podemos ser esclavos de nuestros sentimientos. Trabajemos nuestra madurez afectiva o emotiva, una verdadera alegría del corazón, que es remedio decisivo, según san Francisco, contra la melancolía. Las fraternidades no pueden vivir del pasado, ni de los logros ni de los errores. No podemos vivir en el pasado. Tampoco vivir lamentándonos por decisiones del pasado y sobre sus consecuencias en el futuro, muchas preocupaciones de situaciones que creemos que van a suceder nunca suceden.

3) **Vivir** una especial, sana y profunda amistad humana y cristiana, no sólo ínter-humana, sino también con toda la creación. Como Francisco el amigo, hermano y siervo de todas las criaturas. Nuestra actitud acogedora y fraterna expuesta detalladamente en el anterior capítulo de Arraigados y edificados es clave para que seamos alegres. Cuanto más fraterno ves a un hermano, más alegre es, e inversamente proporcional, un hermano iracundo poco fraterno, que se lleva mal con otros tantos hermanos, coincide con su visión siempre pesimista, que poca alegría muestra, ¡qué triste cristiano!

4) Estamos llamados para una **conversión total**, nada de caer en la mediocridad, tenemos que vivir a por las opciones fundamentales para la vida. Por ejemplo, la de san Francisco y sus primeros hermanos en el servicio de los leprosos, en la expropiación total de los bienes a favor de los pobres.

Estas iniciativas llevaban consigo al principio la experiencia íntima de tristeza pero luego se transformaba en auténtico gozo y alegría (amargura-dulzura vital y plena de que habla Francisco: Test 1-3), pero realmente era una conversión de la persona en profundidad.

Alguna vez, hermanos nuestros de la primera orden han contado su **experiencia vocacional** de alegría profunda cuando de verdad han experimentado en su vida una verdadera y radical ruptura con el mundo, o con el amor propio, mientras que lamentan hermanos suyos que han caído en profunda pena cuando el mundo los ha tenido atraídos de nuevo.

En muchos capítulos generales de nuestros hermanos los observantes han enfocado muchos esfuerzos para que los formadores inserten en el momento oportuno, según las necesidades personales de los candidatos, esos tiempos fuertes de conversión radical, indicando la preocupación de la presencia de la tristeza en muchos hermanos después de muchos años dentro de la orden son atraídos por lo que otra vez les ofrece el mundo.

**5) Estimular**, alabar, apoyar **las virtudes de los hermanos**, el decir y hacer *bien*, que tan fuertemente estimuló san Francisco, de acuerdo con su método de vencer el mal a base de bien. El maldecir, mentir, calumniar tiene que ser erradicado de nosotros, de nuestras fraternidades para siempre tener palabras buenas, bendecidas y con la mente en hacer bien. Francisco se preocupó muchísimo de su propia humildad y humillación, incluso confesando en público el mal que había hecho o creía haber hecho en secreto. Pero fue siempre severísimo contra aquellos que hablaban mal de los otros, especialmente de los hermanos (y de los pobres). La maledicencia fue para él como el pecado «pésimo». Busca alabar al hermano que te cae regular, busca buenas palabras en vez de criticar siempre. Dejemos de decir Paz y Bien con falsedad, digámoslo viendo y deseando el Bien del hermano.

En sentido más positivo aún, diríamos hoy: estimular el bien, las iniciativas y las preferencias de los hermanos, en favor del bien común y del bien personal. El egoísmo y la falta de humildad es fuente de tristeza.

**6) El apostolado de la paz y del bien**, el anuncio de la Buena Nueva en la alegría, fruto del Espíritu. Este anuncio, brotado de un corazón pacífico y benevolente, hecho en el amor de Dios y del prójimo, se vuelve no sólo una oración fervorosa de paz y de todo bien por los amigos y enemigos, sino también una verdadera pacificación y beneficencia. Los hermanos y hermanas, cuantas veces van por el mundo y cuantas veces el mundo acude a ellos, observen fielmente el consejo que Francisco dio a sus hijos en el Señor Jesucristo: que en verdad "sean benignos, pacíficos y modestos, pacientes y humildes, hablando honestamente a todos, como debe ser" (2 R 3,10-11). La alegría efecto de la caridad, quien busca la cercanía de Dios y responder a la llamada a la santidad obra el bien y, en consecuencia, su corazón desborda de paz y alegría: «Si vivimos así, realizaremos en el mundo una tarea de paz: sabremos hacer amable a los demás el servicio al Señor, porque *Dios ama al que da con alegría* (2Co 9, 7).

**7) Para terminar**, teniendo siempre en cuenta que **la alegría es fruto del amor** y, a su vez, inspira un amor cada vez más generoso, noble, oblativo. De ahí que, por fuerza y empuje del Espíritu del Amor, se expresa gustosamente en el adorar, alabar, admirar, agradecer, bendecir, glorificar, honrar al Dios Padre de todo bien...

## TESTIMONIO

experiencia  
vocacional de  
alegría  
profunda



La alegría es consecuencia necesaria de ser hijos de Dios, de sabernos queridos, como con predilección por nuestro Padre, que se preocupa, que nos acoge, nos ayuda y nos perdona. Ser acogedores al Espíritu, viviendo una vida de gracia.

Francisco y sus hermanos se convirtieron en «juglares», cantando la bondad de Dios Padre, que resplandece en toda la creación. Así, pues, debemos «celebrar» de veras la vida, cantando en la verdadera alegría que, al igual que la tristeza, es contagiosa.

¡Qué aportación la de la alegría a este mundo, que la busca sin encontrarla en la acumulación de placeres, en el fondo de la cual no hay más que hastío, como un poso amargo!



**Al mundo que busca la alegría, el seglar franciscano se la brinda**, pero no con sermones como este triste audio, sino, lo que es mejor, sobre todo **con el ejemplo de la alegría hecha vida**. Esta vocación es extraordinaria, y aunque requiera esfuerzo, Dios está a tu lado.

Que Dios y todo su Amor sea la fuente de nuestra alegría, hermanos.

Hasta la próxima, ¡Paz y Bien! Hermano Arturo, formador de Zona.

**Enlace audio** ➡ <https://youtu.be/-qNfqG-dJAo>

## FRATENIDAD DE ORIHUELA

### PROFESIONES

El 24 de junio de 2022 fecha inolvidable de San Juan, patrono de numerosas poblaciones, cuatro nuevos hermanos profesaron en la fraternidad de Orihuela:

María Teresa Cerezo Saura  
Esperanza Ruíz Amoros  
José Miguel Arroniz Romero  
Jose Manuel Rodríguez Moreno



Juan preparó al pueblo para recibir el mensaje del Señor. Juan tenía una misión.

Así también **nosotros hemos recibido de Dios una misión, que debemos desempeñar con fidelidad**, oremos pues, para que estos hermanos cumplan con su misión.



¡Ánimo!





ORDO FRANCISCANUS SAECULARIS  
Consilium Internationale  
Via Vittorio Putti, 4/int. 6 - 00152 Roma  
Tel. +39 06.45471722 Fax +39 06.45473094  
E-mail: ciofs@ciofs.org  
www.ciofs.org

# DONACIONES CIOFS



El Ministro General Tibor Kauser, OFS. En una carta dirigida a todos los hermanos, da las gracias por la implicación en la ayuda para Brasil y Ucrania.

En palabras del Ministro General:

**«Su amabilidad y generosidad marcará la diferencia en la vida de las personas de Brasil y Ucrania en formas muy concretas. Aunque ninguno de nosotros pudo estar allá personalmente para apoyarlos y consolarlos, juntos nos sentimos capacitados, proporcionando fondos para darles esperanza y algo de alivio».**

**«Les agradezco mucho sus donaciones y todas las oraciones también, en nombre de nuestras familias brasileñas y ucranianas».**

**«Les agradezco a todos, de nuevo, sus donaciones generosas. Esto ha sido un símbolo muy fuerte del sentido de pertenencia a la OFS, del maravilloso espíritu fraternal. Una vez que tengamos informes sobre el uso de los fondos, se lo haremos saber».**

De las palabras del Ministro General vemos como los hermanos tienen arraigado su sentido de pertenencia y como procuran el bien de los demás, en la medida, cada uno, de sus posibilidades.

Hacer y practicar el Bien Común. Hacer y practicar la **ACCIÓN SOCIAL**. Así vemos como se hacen llegar medicinas periódicamente a Venezuela, un proyecto vivo de la Zona Pastoral de Andalucía que lleva ilusión a nuestros hermanos venezolanos.



El envío periódicamente de vendas y mantitas del proyecto Arrullo Franciscano, que se hacen llegar a África Occidental, Senegal, la zona de Casamance y también a Ucrania, es decir, allí donde su utilidad y su fin son necesarios. Donde mujeres de toda España están implicadas, con muchísima ilusión de ver que su trabajo sirve para hacer el bien,



Vemos entonces, que si bien algunos hermanos tienen su cofradía y que naturalmente practican el Libro del Buen Cofrade; tienen muy arraigado el que: **pertenecemos a una Orden**, saberse franciscano. Que **damos testimonio** con el obrar, de Jesús, de NSP San Francisco, que estamos impregnados, como dice nuestro Ministro General, Tibor



Kauser: **«del maravilloso espíritu fraternal»**. Esto se aprecia en la última revista de Fraternidad, así como en el Blog de la Comisión Nacional de Acción Social.

